

El sedimento del olvido

Publicado en [2 mayo, 2014](#)



La vida

en ocasiones se presenta como un trueque en el que se cambian unas cosas por otras... como si sus límites no estuvieran en el tiempo, sino **en la capacidad de una experiencia que no puede con todo... y que tampoco puede con nada.**

Cambiamos unos días por otros, algunas noches por la más densa oscuridad, ideas por distancia, sueños por resignación, sentimientos por razones.... como si fuera un juego, o como si fuera muy serio... Y de ese modo **la vida se va llenando de nada y vaciándose de todo**, porque es un poco da cada cosa lo que se cede en ese trueque que los días nos ofrecen para poder continuar hacia adelante...

Y, así, pasa el tiempo sin que nada más pase... **Acumulamos “ayeres” a la espera de que se coticen al alza para poder cambiarlos por “mañanas”,** pero no habrá nada en ellos, **sólo ese poso que los días dejan sobre los muebles y sobre la vida...** El sedimento donde el dedo del olvido dibuja un corazón con las iniciales de quien pasó por allí y no supo regresar...

...De quien no supo regresar, **ni tampoco supo cambiar los sueños por la realidad...**

EL SEDIMENTO DEL OLVIDO

No lo recordarán...

Se mueven felices entre risas y gritos
alrededor de trozos de tarta de manzana
y batidos de fresa y chocolate.
La cafetería se ha convertido
en un campo de juego
iluminado por sus ojos
y animado por las voces que se confunden
con el sonido de cucharillas
y tazas a medio terminar.

Son niños y ahora felices,
pero no lo recordarán...

Llegará un día en que habrán olvidado
que fueron niños
y que existe la felicidad...

Los posos de la vida están más hechos
de olvido que de verdad,
por eso al removerlos guardan silencio
y traen felicidad.

UN OLVIDO PARA RECORDAR

Sin espejo en que mirarse
ni tiempo para recordar,
los amantes juntan sus caras y alargan
sus brazos
al hacerse esa foto relato de su verdad.
Son imágenes que se guardan
directamente en el olvido
a la espera de que una caricia sobre el cristal
las haga una tarde regresar.

Las fotos han pasado de ser momentos
a ser instantes,
deberíamos volver a llamarlas
"instantáneas",
el momento ya no es la imagen
sino la excusa para tomarla,
ese roce de las caras unidas y
las manos cruzadas
que la sonrisa y el beso final
sellan como un destino a la eternidad.

Un día la foto se romperá
en tantos trozos
como píxeles tiene la imagen,

pero siempre quedará junto a la tarde
un olvido para recordar.